

AVISO

InfoGibraltar

Gibraltar se siente profundamente británico: por eso rechazamos el “Brexit”

El Ministro Principal de Gibraltar, Fabián Picardo, cree que el “Brexit” podría suponer una amenaza para el territorio. En este artículo explica por qué el Reino Unido debería seguir en la UE.

Gibraltar, 10 de marzo de 2016

Créame; no hay nada romántico en nuestro deseo de permanecer en la Unión Europea. Hace treinta años, políticos y comentaristas declaraban con regularidad que el “problema” de Gibraltar se resolvería en el marco de una futura Europa en la que la soberanía se compartiría y redefiniría. Nada parecido ha sucedido.

En primer lugar, no nos consideramos un problema.

Desde 1704, cuando las tropas británicas y sus aliados holandeses ocuparon el Peñón en nombre de Carlos VI de Austria, Ana I de Gran Bretaña se aferró al Peñón y, desde entonces, su pueblo ha estado al servicio de Gran Bretaña.

El siglo de asedios que siguió la ocupación mereció la pena cuando los barcos de Nelson, bien avituallados por su amigo judío gibraltareño Aaron Cardozo, aseguraron la supremacía de la flota británica en la Batalla de Trafalgar de 1805 y con ella, el dominio de las rutas comerciales a lo largo del siglo XIX.

Nuestro papel en la Segunda Guerra Mundial y a lo largo de la Guerra Fría ha marcado un cambio en nuestro valor estratégico, pero seguimos siendo un activo importante en el campo de la defensa, dada la posición del Peñón, a las puertas del Mediterráneo.

El problema es que España nunca ha estado contenta con su propia historia y, si bien acordó que seríamos británicos a perpetuidad en el Tratado de Utrecht de 1713, Madrid ha tratado de volver a colonizarnos desde entonces.

Cuatro años después de que el General Franco cerrara la frontera terrestre del Peñón, eliminara las conexiones telefónicas y prohibiera las comunicaciones por mar y aire, Gibraltar entró a la UE de la mano de Gran Bretaña en 1973. La verja se mantuvo cerrada para todos menos para los muertos hasta 1985, cuando Margaret Thatcher consiguió conciliar su convicción de que España debía formar parte de la UE y la OTAN con su defensa de nuestros derechos en el marco de la UE. Tan sólo unos días antes de la adhesión de España, se reabrió la frontera.

AVISO

Como jurisdicción independiente del Reino Unido, hemos tenido que transponer cientos de directivas, muchas, pura burocracia, algunas, totalmente irrelevantes. No obstante, la disciplina en el cumplimiento de nuestras obligaciones, especialmente en materia de servicios financieros y en el acceso al mercado único, nos ha formado de manera positiva.

En los últimos treinta años, hemos pasado de ser una ciudad fortaleza con una economía dependiente en un 70 % del gasto militar británico, un poco de turismo y lo que se denomina un paraíso fiscal, a ser el centro financiero más regulado de los muchos territorios que conforman Gran Bretaña, que cumple los estándares de la City de Londres.

Nuestra fortaleza y nuestra arquitectura colonial han pasado a ser nuestra oferta turística y los gibraltareños de las nuevas generaciones, mejor formadas, son europeos modernos y la mayoría ha estudiado en una universidad británica.

Gibraltar no ha recibido ni un céntimo de Gran Bretaña en tres décadas; todo lo contrario: hemos logrado superar el reto que planteó Margaret Thatcher de convertir al Peñón en un centro financiero exitoso a nivel mundial, generar una oferta turística viable y convertir el magnífico puerto decimonónico en un centro neurálgico para el comercio. Incluso ofrecemos 7.000 puestos de trabajo decentes a los españoles que cruzan la frontera a diario. Se trata de ser europeos y trabajar juntos.

Los gibraltareños se sienten tan en casa en Fulham como en el Peñón y somos tan parte de esa gran familia británica como Gales, Escocia, Irlanda del Norte e Inglaterra.

Me gustaría creer que incluso un partido más bien reaccionario como el Partido Popular que ha ocupado el Gobierno de España no vería el “Brexit” como una oportunidad para repetir el caprichoso gesto de Franco de cerrar la frontera.

No debemos doblegarnos ante la intimidación y si en algún momento volviéramos a enfrentarnos a otro asedio económico y político, esperaríamos pleno apoyo de Gran Bretaña. No en vano, la experiencia reciente confirma que sólo cuando David Cameron y yo mismo apelamos a la UE a intervenir, España dio marcha atrás y siguió las reglas a regañadientes, pero sin generosidad alguna, para eliminar los opresivos controles que había impuesto en la frontera.

Así, vemos a la UE como un marco beneficioso.

La paradoja a la que nos enfrentamos hoy en día es que la gran mayoría de nuestros aliados y simpatizantes en Gran Bretaña —todo el mundo tiene algún familiar que hizo el servicio en Gibraltar— son también aquellos que muestran una fuerte inclinación a abandonar la Unión Europea.

Un “Brexit” generaría incertidumbre y sin duda alguna, daría pie a un tira y afloja por asegurar el comercio y otros intereses vitales del Reino Unido, ¿Sería Gibraltar víctima del pragmatismo y el toma y daca?

AVISO

Respaldo totalmente los enormes esfuerzos de David Cameron por devolver el rumbo a la UE, centrándose en el comercio y acabando con las fantasías federalistas. Este Primer Ministro ha demostrado su valor democrático y sus principios. Ha defendido nuestro derecho a la autodeterminación y, así como brindó a Escocia la posibilidad de celebrar un referéndum trascendental, Gibraltar también se sumará al Reino Unido en el referéndum del 23 de junio.

Sólo somos 23.000 los que podremos votar y estoy seguro de que una amplia participación se saldaría con una mayoría en favor de la permanencia. No es un número inmenso. Solos, no podemos encarnar la piedra que, en la honda de David, acabará con el gigante del euroescepticismo. Pero nos sentimos profundamente británicos.

Ninguno de nosotros puede volver a los días del auge imperial, tampoco lo echamos de menos.

Existen muchas razones por las que los otros 27 Estados que conforman la Unión Europea hicieron todos los esfuerzos posibles—si bien algunos a regañadientes—para facilitar la permanencia de Gran Bretaña.

Gran Bretaña es más fuerte en Europa, y nosotros también.

Nota a redactores:

Artículo publicado en *The Local* el 7 de marzo de 2016

Esta es una traducción realizada por la Oficina de Información de Gibraltar. Algunas palabras no se encuentran en el documento original y se han añadido para mejorar el sentido de la traducción. El texto válido es el original en inglés.

Para cualquier ampliación de esta información, rogamos contacte con
Oficina de Información de Gibraltar

Miguel Vermehren, Madrid, miguel@infogibraltar.com, Tel 609 004 166

Sandra Balvín, Campo de Gibraltar, sandra@infogibraltar.com, Tel 637 617 757

Eva Reyes Borrego, Campo de Gibraltar, eva@infogibraltar.com, Tel 619 778 498

Web: www.infogibraltar.com, web en inglés: www.gibraltar.gov.gi/press-office

Twitter: [@InfoGibraltar](https://twitter.com/InfoGibraltar)

Gibraltar is passionately British - that's why we reject Brexit'

Gibraltar's chief minister Fabian Picardo believes Brexit could pose a threat to the territory. Here he explains why Britain should stay in the EU.

Believe me there is nothing romantic about our wanting to stay in the European Union. Thirty years ago politicians and commentators regularly stated that the Gibraltar 'problem' would be dissolved within a future Europe where sovereignty would have been pooled and redefined. Nothing of the kind has happened.

Firstly, we don't see ourselves as a problem.

From 1704, when Britain with fellow Dutch troops captured the Rock in the name of Charles VI of Austria, Queen Anne hung on to the Rock and its people have been at the service of Britain since.

The century of sieges that followed capture must have felt worthwhile when Nelson, his ships well victualled by his Jewish Gibraltarian friend Aaron Cardozo, secured the British fleet's supremacy at Trafalgar in 1805 and with it the command of trading routes for the 19th century.

Our role in the Second World War and through the Cold War has seen our strategic value change, but we are still an important defence element because of the Rock's position at the entrance to the Mediterranean.

The problem is that Spain has never been happy with its own history and, having agreed to us being British in perpetuity with the 1713 Treaty of Utrecht, Madrid has been trying to recolonise us ever since.

Four years after General Franco cut off the Rock's land frontier, pulled out telephone links and banned travel by sea and air, Gibraltar joined the EU with Britain in 1973. The gates remained closed to all but the dead until 1985 when Margaret Thatcher balanced her conviction that Spain must join the EU and NATO, with her defence of our EU rights. Just days ahead of Spanish accession the border was re-opened.

As a separate jurisdiction to the UK we have been required to implement hundreds of directives, some sheer red tape, many wholly irrelevant. Yet the discipline of compliance, especially in the areas of financial services, and the access to the single market, has been our making.

In the past thirty years we have moved on from being a fortress town with an economy that depended 70 percent on British military spending, some tourism and a being a so called tax haven, to become the most regulated financial centre of Britain's many territories now meeting the standards of the City of London.

Our fortress and colonial architecture has become a tourism product, our new educated generations of Gibraltarians are modern Europeans, most with a university education from Britain.

Gibraltar has not had a penny of British aid in three decades. Instead we have met Mrs Thatcher's challenge to us to convert the Rock into a successful, world class finance centre, to create a viable tourism product and turn the magnificent 19th century port into a commercial hub. We even give proper jobs to 7,000 Spaniards who cross the border each day. It's about being European and working together.

Gibraltarians feel as at home in Fulham as they do on the Rock and we are as much a part of the great British family as are Wales, Scotland, Northern Ireland and England.

I would hope that even the rather reactionary Popular Party that has been governing Spain would not see a Brexit as an opportunity to repeat General Franco's whimsical gesture of closing the border.

We shall not surrender to bullying and if we ever faced another economic and political siege we would expect for Britain's full support. Certainly, recent experience confirms that it was only when David Cameron and I appealed to the EU to intervene that Spain pulled back and reluctantly followed the rules, albeit not generously, to remove the oppressive controls it had imposed at the border.

So we see the EU as a framework for good.

One conundrum we face today is that a lot of our vast array of friends and well wishers in Britain – there's invariably someone in the family who served in Gibraltar – are also people who are strongly inclined to leaving the European Union.

After a Brexit there would be uncertainty and undoubtedly a scramble to secure trade and other vital UK interests. Might Gibraltar become prey to pragmatism and horse-trading?

I fully support the huge efforts David Cameron has made to put the EU back on course, focusing on trade and killing off federal fantasies. This Prime Minister has proven that he is both principled and

democratic. He has defended our right to self-determination and, just as he gave Scotland a meaningful referendum, so too Gibraltar will join with the United Kingdom in the referendum on June 23rd.

There are only 23,000 of us eligible to vote and I am confident that a large turnout will see most people voting to stay in. It's not a huge number. We alone cannot be the rock in David's sling that will topple Euroscepticism. But we are passionately British.

None of us can go back to the days of Imperial might nor are we nostalgic for that.

For good reasons Europe's 27 other states, some reluctantly, bent over backwards to keep Britain in.

Britain is stronger in Europe and so are we.